

## EDITORIAL

### La interactividad digital, el aprendizaje interconectado y la obsolescencia de las instituciones educativas

La *interactividad* en la red permite acceder a informaciones, expresar ideas y emociones y construir conocimiento colaborativo a distancia de manera no lineal, realizando acciones colaborativas desde lugares remotos. También permite la coexistencia de actuaciones en contextos reales y virtuales mediante diversos procesos inmersivos.

La *interacción virtual*, para ser cooperativa, requiere la determinación de *metas conjuntas*. La interacción basada en una meta común de aprendizaje suele generar *flujos de emociones positivas* favorecedores de *bienestar y creatividad*. Estos flujos tienen un gran valor social y educativo, superando por ello con creces las virtudes de la simple conectividad tecnológica.

El *interaccionismo* surgido en los años 90 del siglo pasado sigue haciendo hincapié en la teoría *constructivista*, estableciendo como nudo gordiano la construcción de conocimiento en interacción personal y comunitaria.

Por ello, el *conexionismo* a redes sociales digitales ofrece grandes posibilidades en el desarrollo de *aprendizajes conectados* (“Connected Learning”). En este sentido conviene recordar que en las comunidades digitales contemporáneas, el público lo forman los componentes que *voluntariamente* se adhieren a ellas interactuando con los códigos de comunicación escrito, sonoro, icónico e hipermedia. La *comunicación digital* es por consiguiente la autopista que conecta personas y lugares organizados en comunidades virtuales alrededor del mundo de forma fluida, productiva y accesible.

Concebidas como laboratorios de interacción informal, las redes sociales digitales están aportando datos valiosos para la construcción epistemológica del *interaccionismo* 2.0. y 3.0. No obstante, conviene recordar que en la actualidad, el aprendizaje se encuentra *disperso* en la “globosfera” de la cultura a través de una vasta gama de servicios tecnológico-educativos. La gestión de

tal dispersión requiere nuevas actitudes y habilidades para el aprendizaje, en muchos casos condicionado por la rápida evolución y la obsolescencia tecnológica, que induce a la ciudadanía digital a aprender adaptándose a los nuevos entornos tecnológicos y a los ciclos evolutivos cada vez más cortos que van sucediéndose.

Le emergente *ciber-pedagogía* surgida de estas dinámicas plantea una visión global del *aprendizaje conectado* capaz de articular nuevos métodos de aprender, basados en *sistemas distribuidos* de trabajo colaborativo entre pares, en el uso de códigos abiertos, y en la práctica de aprendizajes *ubicuos autodirigidos*, enmarcados en nacientes *pedagogías descentralizadas*.

La expansión y proliferación de hábitos de *aprendizajes conectados* podría precipitar la crisis de las prácticas de *verticalidad curricular y organizativa*, propias de las instituciones educativas tradicionales, que por ello podrían entrar en franca decadencia.

Estos nuevos horizontes parecen *debilitar* el, hasta ahora, predominante papel del aprendizaje centrado en las pedagogías organizadas por el profesor en escuelas y universidades, dando paso a *prácticas reticulares de construcción de conocimiento* fuera de estas instituciones. Tales tendencias marcan el aprendizaje del futuro, que se está convirtiendo ya en una realidad en franca expansión: un ciber-aprendizaje interactivo, conectado, abierto y en red.

La aceptación y estudio de estos nuevos retos resulta inaplazable. De no afrontarse con valentía, rigor y celeridad podría precipitar la obsolescencia, y por consiguiente, entrada en crisis profunda del conjunto de instituciones educativas tal y como hoy las conocemos. Una sustancial crisis que amenaza con su debilitamiento y progresiva desaparición si no transforman en organizaciones reticulares saludables, que aprenden y crean, interactuando felizmente en el ciber-espacio.

**José Antonio Ortega Carrillo**  
Catedrático de Tecnología Educativa y Director de Etic@Net